

**LA CLASE MEDIA EN LOS SESENTA**

**ARTURO JAURETCHE –GINO GERMANI**

**Estudio Comparativo**

**AUTOR: Lic. Estela Pittatore**

**Licenciada en Ciencia Política**

**UBA**

**DNI 12410443**

**[estelapit@yahoo.com.ar](mailto:estelapit@yahoo.com.ar)**

## **INTRODUCCION**

El objetivo de este trabajo es analizar comparativamente, las conceptualizaciones sobre la clase media de Gino Germani y de Arturo Jauretche, dos referentes de la vibrante década del sesenta, poniendo especial énfasis en la densidad de las dimensiones histórica y social, en el contexto nacional de inestabilidad política y en el marco de un imaginario social dividido entre peronistas y antiperonistas. En este sentido, las distintas miradas de Germani y Jauretche sobre el peronismo - un subtipo de autoritarismo para el primero, la condición de posibilidad de construcción de la Patria Grande, para el segundo- obliga a preguntarse en qué medida esta lectura distinta sobre el mismo fenómeno político, es signo de dos modelos antitéticos de país, como así también si estas visiones conservan su vigencia aún en los días que corren.

El trabajo pues, se dirige a penetrar el espesor del pensamiento de los dos autores, que vieron a la sociedad argentina desde ópticas diferentes, precisamente en la década de los sesenta, tiempo de fuertes debates y de cuestionamientos de los paradigmas ideológicos vigentes, en el contexto de la consolidación de la Guerra Fría y de las revoluciones del Tercer Mundo. Desde esta perspectiva se investiga, qué trazos de las ideas de los sesenta se advierten en sus argumentos, a quienes querían interpelar estos autores con sus escritos y cuál fue el impacto que tuvieron en el contexto del debate intelectual de la década.

Se analizan asimismo, los diferentes recursos metodológicos de los que se valieron estos autores para expresar su pensamiento. Desde esta óptica, se intenta dar cuenta de que el abordaje metodológico es también epistemológico y que en ese sentido, trasparenta la adscripción ideológica de los autores investigados. Desde esta perspectiva el interrogante es ¿por qué un intelectual como Jauretche y un académico como Germani hablaron desde sus trincheras sobre la clase media? ¿Qué papel político le asigna cada uno a los sujetos de este segmento social? ¿Qué continuidades y rupturas pueden establecerse entre aquellas ideas y lo que se entiende hoy por el rol político y social que les cabe a los sectores intermedios?

Si como dice Gadamer, toda lectura entraña una fusión de horizontes, el de los que escribieron y el de nosotros sus lectores, la fecundidad de este contrapunto comparativo estriba en la posibilidad de arrojar una nueva luz sobre sus argumentaciones. En el cometido se hallarán continuidades y rupturas y a través de ellas se intentará reconstruir el país que fuimos, con el objetivo de ponerlo al servicio del país que queremos ser.

## **1- Ejes conceptuales del pensamiento de los autores**

Las coordenadas conceptuales de Arturo Jauretche fincan en su adscripción al revisionismo histórico al cual según dijera, había llegado tarde. Efectivamente, Jauretche pertenece a la pléyade de escritores revisionistas de la época, entre los que se cuentan las figuras de José María Rosa y de Raúl Scalabrini Ortiz.<sup>1</sup>, tachados todos de antiacadémicos por la historiografía clásica y por ciertos intelectuales, que provenían tanto de la izquierda como de la derecha. Fue desde esta trinchera, desde dónde Jauretche arremetió con valor contra el aparato cultural, que desde su óptica, es un instrumento sistémico destinado a deformar el pasado “*cuya probeta es el mundo social*”. Jauretche lo llama “*la falsificación de la historia*” y la define como “*la desfiguración del pasado, que ha sido concebida sistemáticamente después de Caseros, no sólo por su vencedor Bartolomé Mitre, sino por todos los historiadores, la gran prensa y la escuela que sirvieron el propósito de presentar la historia como una política de la historia.*”<sup>2</sup> Es que para el autor, lejos de ser un problema de historiografía, es una cuestión de política, pues lo que se ha presentado en la escuela, en la universidad y en los medios de comunicación, es una *política de la historia*, con el propósito de impedir que la historia verdadera sirviera a la formación de una conciencia histórica de la Nación. El Revisionismo pues, viene a dar respuesta a la necesidad de un pensamiento político nacional, frente a esta *dictadura del pensamiento*, como la llama Jauretche recurriendo a las palabras del último Alberdi. La política de la historia falsificada es, nos dice, *la política de la antinación, de la negación del ser*<sup>3</sup> Años más tarde, nos hablará de la *colonización pedagógica*, ligando su preocupación por la condición dependiente de la Argentina a la cuestión de la legitimación de ese orden de cosas en el ámbito de la educación y de los medios masivos de comunicación. Su idea de promover desde lo educativo un modo nacional de ver las cosas, como paso previo a la formulación de una política nacional, no es una cuestión de ideología en sentido estricto, sino la voluntad de aportar sus reflexiones, con la intención de desbaratar esta colonización pedagógica, presente en todos los aparatos culturales desde los que la sociedad reproduce sus valores. Es la que desde la niñez ciega el amor por lo propio generando “zonceras” que se internalizan en la sociedad, como verdaderos axiomas.

Las dos líneas de oposición que conforman nuestra verdadera historia son para Jauretche las de la Patria Chica y la de la Patria Grande que se definen, nos dice, en el Mayo emancipador de 1810

---

<sup>1</sup> R. Scalabrini Ortiz, R. Dellepiane y Homero Manzi – el autor de tangos- habían sido compañeros en FORJA de Arturo Jauretche.

<sup>2</sup> Jauretche, Arturo, Política Nacional y Revisionismo Histórico, Buenos Aires, 1959, p.11

<sup>3</sup> ídem., p.8

<sup>4</sup>La patria Chica es hostil a la geografía y al hombre autóctono, reduce al país y sustituye a los hombres, declara en *Política Nacional y Revisionismo Histórico* en 1959. En un registro gramsciano, dirá que más tarde, la “*intelligentzia*” se encargará de instalar una mentalidad conforme a los fines perseguidos. La opción a esta Patria Chica es la Patria Grande, que asoma para Jauretche en los episodios políticos de 1916 y 1945. Es la Patria inclusiva, la que se niega al coloniaje. Es también la Patria que soñó Juan Manuel de Rosas a quien Jauretche y todos los revisionistas reivindican. Jauretche dice en su texto de 1959, que Rosas es el “*Pivote Histórico*”, porque su figura ha sido el punto de inflexión en el relato de la Historia Argentina.

El antiimperialismo y antiliberalismo de Jauretche - dos ideas fuerza de la década - se plasman en su juicio condenatorio al progresismo liberal de Gran Bretaña que el autor entiende, responde a una cuidadosa planificación, algo que no es comprendido, protesta, por los liberales, que no ven que la política del progreso promovida por Gran Bretaña y sus ejecutores locales –desde su categorización, “cipayos”- va en la dirección que le es conveniente al Imperio “y genera una economía distorsionada que padecemos, con la hipertrofia portuaria y la extenuación del interior, el desarrollo agrícola ganadero y la obstaculización del desarrollo industrial, el sistema de dominio de la tierra que antepone la producción barata y en masa al desarrollo de la población rural y el sistema de transporte organizado sólo en vista de la exportación masiva y de la política bancaria y de comercialización de la producción puesta al servicio de esos sistemas”<sup>5</sup>.

Jauretche es un realista, que abjura de lo abstracto de las ideologías, sean éstas de derecha o de izquierda. Su pensamiento es el de un vitalista esencial “*la nación es una vida*” dice en las primeras líneas de *El medio Pelo*. Es desde un optimismo antropológico que espera que la Argentina verdadera, esa Argentina negada, olvidada u omitida, se levante y potencie la Nación Argentina.

A diferencia de Jauretche, los ejes conceptuales de Gino Germani tienen que ver con su teoría de la modernización y con la cuestión de la racionalidad en la conducta humana. Modernización es el antídoto que el autor propone contra a esa enfermedad del atraso, que había desembocado en algunos países en la instauración del comunismo y en su Italia natal, en el fascismo. Asimismo, su preocupación sobre la emergencia del totalitarismo, finca en su convencimiento de que tales regímenes son resultado de una conducta irracional de la sociedad. Su propuesta de racionalidad

---

<sup>4</sup> Para Jauretche, aquí nacen las dos tendencias que perfilarán toda la historia argentina. Una es la que ve la Patria como un puerto con una prolongación pampeana, una cabeza de puente con Europa, destinada a los exportadores e importadores. Es el país que debía ser lo menos americano posible y lo más maleable a la europeización. Economía y sociedad debían adaptarse a ello y por eso habría de disgregarse de todo lo latino. Desde esta lectura Jauretche ve la pérdida del todo geográfico que constituía el Río de la Plata. Los responsables serán para Jauretche, Rivadavia en primer lugar, en su negativa a financiar a San Martín, el obligado Renunciamento de San Martín por las desavenencias con Rivadavia que costó la pérdida del Alto Perú y luego Bartolomé Mitre y la Guerra del Paraguay que cerrará las posibilidades de integración de ese país y de La Banda Oriental.

<sup>5</sup> Jauretche, Arturo, *Política Nacional y Revisionismo Histórico*, 1959, Pág. 9

entonces, vendrá de la mano de la Teoría de la Modernización, que trae de su visita a Harvard, en la década del '50.

En el plano de la universidad, su proyecto es la modernización de la ciencia. En ese sentido, impulsará una ofensiva intelectual a favor de la sociología científica que logre trascender la dicotomía entre sociología y sociografía –pura ciencia, la primera, puro empirismo, la segunda– para integrarlas en una abordaje epistemológico y por lo tanto metodológico que las incluya.

En ese sentido Germani se enrola en el cambio de procedencia teórica en el ámbito internacional, a partir de la segunda post guerra, en la que devino central la sociología norteamericana y envió a la periferia las teorías centroeuropeas. Este movimiento redundó en activas campañas de presión de los organismos internacionales norteamericanos que según Alejandro Blanco, fueron llevadas a cabo por la Dirección de Ciencias Sociales de la Unión Panamericana, el Departamento de Ciencias Sociales de la UNESCO, el Internacional Social Council y agencias filantrópicas como la Rockefeller y la Ford Foundation. Su cometido era difundir un sistema intelectual moderno, constituido por el desarrollo de las ciencias de investigación empírica. Germani estuvo vinculado a estos organismos, no sólo intelectualmente, sino como beneficiario de los programas de investigación impulsados por estas instituciones. Es que Germani carece de las prevenciones de Jauretche respecto de las teorías foráneas. Cree por el contrario que el proceso de modernización es común a todas las naciones del planeta, que en ciertas condiciones, lograrían una transformación gradual desde el atraso hacia la racionalidad secularizada.<sup>6</sup>

En 1957 visita a Talcott Parsons, quien desde 1946 era Jefe del Departamento de Relaciones Sociales del Departamento de Sociología de Harvard<sup>7</sup> y trae de allí, un modelo multicausal pluriclasista de transformación gradual, para explicar la transición desde una sociedad tradicional a una sociedad modernizada, ya que como dice en *Política y Sociedad*, “*Nuestra época es esencialmente una época de transición*”.<sup>8</sup>

Germani estaría asimismo, vinculado a la corriente estructuralista, ya que considera a la sociedad como “una estructural social” y en ese sentido al Estado Nación. Se separa sin embargo de la consideración de la estructura como “modelo” que propone Levy Strauss, porque desde su visión, no tiene nada que ver con la realidad empírica. Es así que apoyándose en Parsons, Weber y hasta en el bonapartismo de clase del XVIII Brumario de Marx, el autor hace un análisis *realista estructural* que excede al estructural funcionalismo al que se lo vincula, porque incluye en el análisis la dimensión psicosocial de cada sociedad, es decir, la libertad de elección de los caminos racionales.

---

<sup>6</sup> En este tiempo Germani tradujo o supervisó la traducción de Raymond Aron, Margaret Mead, George Mead, Erich Fromm, Bronislaw Malinowski y Kurt Lewin.

<sup>7</sup> En 1930, un exiliado ruso, Pitrim Sorokin había fundado el Departamento de Sociología en Harvard

<sup>8</sup> Gino Germani, *Política y Sociedad*, Cap.3, P. 69

En su trabajo se advierten las formas de solidaridad de Durkheim, la racionalidad y la intencionalidad de la acción social de Weber, la interdependencia y la funcionalidad de Parsons, la libertad y la autonomía de Fromm, el bonapartismo del XVIII Brumario de Marx y la relación entre teoría y praxis de las teorías de alcance medio de Merton, pero sus estudios son históricos, latinoamericanos y de postguerra. Desde esta trinchera teórico metodológica Germani analizara la clase media como un componente de esa sociedad global, confiando, tal como los sociólogos norteamericanos, en el hipotético carácter anti insurgente de este segmento social.

## **2-Abordaje Metodológico y Epistemológico de los Autores.**

Germani esta inscripto en la corriente del neopositivismo. Desde allí postulará el rigor formal como criterio para juzgar la cientificidad de las acciones cognitivas, esto es, la validez deductiva de las hipótesis, la base empírica del conocimiento y con ello, la verificabilidad de sus proposiciones, lo que a la larga permitiría la construcción de sistemas de axiomas que logran edificar su proyecto de edificar una ciencia unida.

En el registro de los cambios operados a partir de la segunda post guerra en las ciencias sociales en el nivel internacional, Germani adscribirá a la declinación de la reflexión especulativa a favor de fundamentos científicos y empíricos, en la convicción de que las ciencias sociales difieren sólo en grado pero no en clase de las ciencias naturales, como así también postulará el abandono de las vastas generalizaciones históricas en provecho de la recolección de datos, el establecimiento de correlaciones y la formulación de generalizaciones empíricas. Desde esta perspectiva metodológica Germani suscribe al apriorismo deductivista y emplea en sus investigaciones, los novedosos métodos cuantitativos. Sus obras se caracterizan por una minuciosa recolección de datos y por el establecimiento de correlaciones entre los mismos para fundamentar sus hipótesis.

A diferencia de Jauretche que *interpreta* la historia como observador participante, Germani entendía que el método científico era el indicado para *explicar* -erklären- siguiendo las reglas de la explicación causal. Al rechazar la subjetividad implícita en la interpretación cualitativa, Germani se sitúa por fuera del objeto explicado y en este sentido reclama la neutralidad valorativa. En estos postulados basa su método de conocimiento.<sup>9</sup> Otro rasgo de su científicismo fundante fue el carácter interdisciplinario que impuso a sus investigaciones, con el que intentaba salvar el contrapunto entre la validez de las investigaciones cuantitativas versus las cualitativas. La discusión

---

<sup>9</sup> Uno de los problemas con que tropezaría y de lo cual se queja en sus textos, es de la falta de registro por ejemplo, de datos censales actualizados que le permitieran una acabada recolección de datos.

aún no está saldada, pero Germani lograría imponer la validez científica del análisis cuantitativo estadístico en la Universidad y su sello capea en la investigación social de los días que corren.

A diferencia de Gino Germani, Jauretche abjura de la estadística porque a su juicio a esta ciencia “*le falla la base*”. Cree que los datos de este género en muchas ocasiones no se ajustan a la realidad y que “*la rectificación del dato –estadístico- aparentemente científico, exige haberse recibido en la universidad de la vida, sin perjuicio de la bastante Salamanca para ayudar a Natura*”.<sup>10</sup> La cuestión para Jauretche es “*tener estaño*”, que es otra forma de expresar que hay que tener el sentido común que otorga la experiencia. Como rubrica, *no basta con mirar para ver*.<sup>11</sup>, el *estaño* es pues, su método de conocimiento.

En las primeras líneas de Medio Pelo en la Sociedad Argentina de 1966, nos dice que “*anda por la sociología a bozal y lazo*”. Sin embargo a pesar de su declarada postura en los márgenes del cientificismo, Jauretche, dirige sus dardos críticos a lo que denomina “*la nueva escolástica de los antiescolásticos*”<sup>12</sup> que en lugar de ver primero el hecho, conforme al método inductivo –que al autor le parece el auténticamente científico- parte de la ley y va de ella al hecho, ley que además está formulada en otros contextos y otras épocas. De allí la importancia atribuida a comprobar con sus propios ojos los hechos y a rectificar los datos científicos valiéndose de la experiencia. No obstante, Jauretche está al tanto de la falacia del dato y de la posibilidad de manipulación del mismo.

Desde las antípodas de la neutralidad valorativa, Jauretche incorporará la subjetividad como elemento relevante para la investigación, recuperando la narración de los hechos históricos, la interpretación de sus semejanzas, pero también la memoria personal, plasmada en decenas de anécdotas que pueblan sus textos. Por eso, a diferencia del cientificismo germaniano, el método de investigación de Jauretche es cualitativo. Su propuesta es la *comprensión* -verstehen- y no la explicación –erklaren-. ya que la comprensión está vinculada a conceptos que importan aspectos internos de la acción, como intencionalidad y propósito y por eso no sigue las reglas de la explicación causal.

Su voluntario distanciamiento de las especulaciones puramente teóricas no sólo tienen que ver con su condena al apriorismo deductivista “*por antinacional*” sino justamente, a su rechazo de la aplicación de teorías foráneas para analizar lo propio. Desde un proverbial empirismo filosófico, Jauretche invita a otros intelectuales a no servirse de formulaciones ideológicas foráneas para pensar el país. En este sentido, podríamos decir que Jauretche es relativista, por su nítida separación

---

<sup>10</sup> Jauretche, Arturo *Política Nacional y Revisionismo Histórico*, 1959, Pág. 54

<sup>11</sup> Ibidem, Pág. 62

<sup>12</sup> Ibidem, Pág. 50

entre lo propio y lo ajeno y porfiadamente realista en un sentido global, ya que no se deja engañar por interpretaciones que ocultan los hechos tal como han ocurrido.

### **3- GINO GERMANI - ARTURO JAURETCHE –Su visión sobre la Clase Media**

Germani nos habla de la Clase Media dentro de sus estudios comparativos entre las sociedades de Latinoamérica y las europeas de Italia y Alemania. Su preocupación esencial es la integración de las masas a la política, desvelo que finca en su experiencia personal durante el fascismo en Italia. Había nacido Roma en 1911 y en 1930 ingresa en el Instituto de Economía de Roma, donde es apresado y encarcelado por más de un año por su filiación antifascista. Esta experiencia lo marcaría para siempre, y según su testimonio, “*la libertad se convirtió en una cuestión vital*” En 1934, muere su padre y la familia emigra a la Argentina. Ya en nuestro país cambia de la Carrera de Economía de la UBA a la de Filosofía (1937-1944). Allí trabaja ad-honorem con el Dr. Ricardo Levene entre 1941 y 1945, quien sería el iniciador de Germani en la investigación empírica. Su primera investigación data de 1942. El trabajo fue concluido en 1949 y puede leerse hoy día en el Boletín No. 42 del Instituto Germani con el título de *Las clases medias en la Argentina con especial referencia a sus sectores urbanos*<sup>13</sup>. En el mismo y con los datos del IV Censo Nacional de 1947, Germani analiza el aporte de la inmigración en el proceso de urbanización del país, su distribución ecológica, la estructura de edades etc. Lo novedoso de este estudio radica en que fue el primer trabajo de medición sobre la estructura social argentina y sentaría las bases para la investigación y medición de las clases sociales que más tarde lo harían célebre. Al momento la información social era solamente proporcionada por el Estado a través de los censos, donde constaba información sobre la ocupación de los habitantes, la composición de las familias la cantidad y tamaño de los establecimientos industriales, pero nada decían aún de la estructura social de la Argentina. Promediando los años '50, Germani comienza con sus estudios de Latinoamérica desde una perspectiva comparativa, que la larga lo convirtieron en una autoridad en temas de la sociología de la modernización.

Según su hipótesis la modernidad es el proceso global a través del cual las sociedades de los países occidentales, si lograban superar los obstáculos del tradicionalismo – el de las oligarquías recalcitrantes o el de la incultura de las clases populares- evolucionarían del atraso a la modernidad. En este proceso, la clase media, aparece para este autor, como la protagonista esencial de ese pasaje. En *Política y Sociedad*, Germani nos dice que el proceso es *tendencial* (El

---

<sup>13</sup> El antecedente teórico de este trabajo se halla en la investigación realizada en Estados Unidos en 1929 por Robert y Helen Lind, quienes habían publicado su investigación sobre una comunidad americana en Munci, Indiana.

subrayado es nuestro) lo que revela que el detallado y documentado análisis que realiza<sup>14</sup>, se desplaza de lo descriptivo a lo prescriptivo. En la página 71 escribe: *“una sociedad tradicional se caracteriza por una economía de subsistencia, y la desarrollada por una economía expansiva fundada en una creciente utilización de la técnica “moderna” (...) “cualquiera que sean las divergencias de puntos de vista (...) esta dicotomía refleja claramente las clásicas formulaciones de Tönnies, Durkheim, Becker, Redfield y otros(...) Cuando no se utiliza de manera expresa ningún modelo (...) es el tipo empírico de los países más desarrollados el que asume el papel de término final o tendencial del desarrollo. Es así como los “factores sociales” del proceso se perciben como las condiciones necesarias y suficientes como para producir (o tender a producir) un tipo de sociedad similar al modelo construido o empírico adoptado como punto final”*

La clase media, nos dice Germani, al igual que Jauretche, se origina allá por el '900 en una Buenos Aires que crece apresuradamente, fruto de la inmigración. En *Política y Sociedad* Germani hace un exhaustivo estudio cuantitativo de la inmigración, que entiende, es un punto de partida histórico social, porque está vinculada al proceso que transformó la sociedad argentina en una nación moderna. Dice asimismo, que en atención a la intensidad y el volumen de la inmigración - 70 por ciento en la ciudad capital - en relación con la población residente- *“puede hablarse de una renovación sustancial de la población del país en particular en las zonas de mayor significación económica social y política”*<sup>15</sup>, esto es la zona metropolitana y el Litoral. Dicha renovación, afirma, habría de propiciar el cumplimiento del plan de las elites que dirigieron la organización del país, que apuntaba *“a sustituir la vieja estructura de la sociedad colonial con una estructura inspirada en los países más avanzados de occidente”*<sup>16</sup> Germani no objeta la lógica sarmientina que prescribe la necesidad de regeneración de las razas- responde a las ideas imperantes en la época, alega- pues de lo que se trataba era de europeizar la población del interior, considerada factor de inestabilidad política y de formas atrasadas de economía. En el texto citado, nos dice que el tipo social preexistente, desapareció virtualmente en las regiones pobladas por inmigrantes, en virtud de los rasgos culturales portados por la población extranjera, entre los que se contaban la actitud hacia el trabajo, hacia el ahorro y hacia las aspiraciones de ascenso, lo que se convirtió en un impulso clave de la modernización. Por eso, el autor expresa que la Argentina contemporánea no puede ser comprendida sin tomar en cuenta su origen inmigratorio. Sin embargo, el viejo cometido de las

---

<sup>14</sup> Adamovsky refiere que *“las estadísticas sobre el peso de la clase media en Política y Sociedad “era verdaderamente cuestionable”*, nos dice Ezequiel Adamovsky, ya que según el autor, *“incluía en sus filas miles de jubilados y empleados – que otro estudios podría haber considerado de la clase trabajadora – y computaba sólo a la población económicamente activa (...) sin tomar en consideración a la “no activa”, con lo cual la cifra le hubiera dado más bajo.”* En Adamovsky, Ezequiel, *Historia de la Clase Media Argentina, Apogeo y Decadencia de una Ilusión*, 1919-2003, Buenos Aires, 2009

<sup>15</sup> Germani, Gino, *Política y Sociedad en una Época de Transición*, 1965, Pág. 181

<sup>16</sup> Ibidem, Pág.183

elites de colonizar con población extranjera las regiones rurales y de lograr la emergencia de una clase media rural arraigada en la propiedad de la tierra, nunca fue cumplido pues la estructura social del campo permanecería intacta. En lugar de colonización, acota Germani, lo que aconteció fue una fabulosa especulación que terminó por reforzar el predominio latifundista, pues la propiedad de la tierra seguiría retenida en manos de las familias tradicionales. La inmigración por lo tanto, se concentró en las ciudades del Litoral, lo que redundó, reflexiona Germani, en acentuar aún más el desequilibrio entre el subdesarrollo del interior y el desarrollo expansivo del Litoral.

El rol de la inmigración, dice Germani, sería clave en el proceso de urbanización. El autor periodiza este proceso en dos fases: entre 1869 y 1914, la primera y entre 1930 y 1935 la segunda. Según sus cálculos estadísticos, en los años de la primera fase, la proporción de extranjeros en Buenos Aires era del 50 por ciento y en otras ciudades de más de 100.00 habitantes, los extranjeros constituían más de la tercera parte de la población. Del cruce de la concentración de población extranjera y de su concentración regional en la metrópoli y en el litoral del país, Germani totaliza una cifra que llega al 90 por ciento de de todos los habitantes instalados en estas áreas. Nos dice además que esta concentración geográfica, impactaría en la estructura social, dividiendo el país en áreas centrales y periféricas.

El fabuloso crecimiento urbano de estas áreas centrales, sumado a la expansión económica vigente en el período, haría que a comienzos del siglo XX, el patrón tradicional cambiara a formas más modernas de organización social, generando así la aparición de una clase media, que tanto en número como en condición social y económica la colocaba como actor influyente en el terreno político. El autor fecha su emergencia entre 1865-1895. Germani entiende que además en este proceso, han de ser tomados en cuenta los cambios cualitativos producidos por esta transición del patrón tradicional al moderno. Nos dice en este sentido, que mientras la clase alta, esto es, las familias tradicionales, retenían el control del sector agropecuario, la clase media de fines de siglo era la impulsora de las nuevas actividades: eran pequeños y medianos empresarios vinculados a la actividad comercial y a la naciente industria. Se formaría así mismo una reducida clase media rural, muy minoritaria desde el punto de vista de su significación política. Hacia 1910, el autor refiere que la clase media estará conformada por los sectores dependientes, es decir trabajadores "de cuello blanco" empleados y funcionarios, profesionales y técnicos de las burocracias públicas y privadas.

El impacto político de estas transformaciones, significó, nos dice Germani, el ingreso a la vida nacional de grupos que se iban diferenciando de los grupos tradicionales, e implicó la necesidad de que el funcionamiento de la democracia incluyera a los grupos de reciente formación. Las elites dirigentes no parecían estar dispuestas a ceder terreno en el locus del poder a estos nuevos grupos,

aunque sí lo estuvieran en el plano educacional ya que no renunciaron a su monopolio de la propiedad de la tierra y aprovecharon para sí las ventajas traídas por la transformación económica, orientándolas a sus intereses de clase y no a los intereses nacionales. Este orden de cosas redundó en una larga lucha política-para Germani, sólo en el plano de la opinión - de actores de clase media que arrastró a un proletariado desarticulado y aún en formación. En 1916, la clase media llegaba al gobierno legitimada por las urnas, organizadas políticamente en torno de la UCR (Unión Cívica Radical). Sin embargo, el autor encuentra que el paso de la democracia limitada de los gobiernos oligárquicos a una democracia ampliada, durante los gobiernos radicales, tuvo un contenido paradójico, ya que la mayoría de la población sujeta de estos cambios, se hallaba fuera del juego político en razón de ser extranjera. Para Germani, esta situación política habría provocado un retardo en la formación de los estratos medios, por eso nos dice que es sólo a medida que empiezan a actuar los hijos de los inmigrantes, que la clase media comienza a tener posibilidades de influir políticamente.<sup>17</sup>

El radicalismo que gobernó durante 14 años hasta el golpe de Estado de 1930, no fue para Germani expresión de todos los nuevos estratos surgidos en el cambio de estructura social derivada del paso del patrón tradicional al moderno, porque desde su perspectiva, hizo muy poco para resolver el problema de la concentración de la tierra en pocas manos y en lo que se refiere al proletariado urbano, tuvo una posición ambivalente. Incurrió en la misma falencia del resto de los partidos políticos, incluidos los de izquierda y el socialismo, ya que ninguno fue medio de incorporación de las capas populares. El propio Socialismo, llegaría con el tiempo a representar para los trabajadores independientes una alternativa al radicalismo, acercándose así a la clase media.

Germani encuentra que las razones de la no gravitación del movimiento obrero de principios de siglo en la estructura democrática del país y su marginalidad en el terreno electoral, fincan además en otra cuestión, como lo es la ideología internacionalista que caracterizaba los movimientos proletarios de la época, que chocaba con la necesidad de incorporación de los hijos de inmigrantes y a su identificación con la nueva patria, a la vez que despertaba fuertes recelos en la clase política. Hacia 1930 esta marginalidad se profundizaría, extendiéndose a las capas medias. El golpe del '30, significó una vuelta a los gobiernos oligárquicos y la exclusión de la participación política ya no se debería, nos dice Germani, a la pasividad de los sectores menos desarrollados, sino que la

---

<sup>17</sup> Lo propio habría ocurrido con el proletariado, que aunque no sea materia de estudio de este trabajo, sí era una preocupación para Germani. A este respecto dice que el predominio extranjero en los movimientos de protesta de principios del siglo XX posiblemente implicara un retraso considerable en la formación de organismos políticos adecuados para el proletariado urbano.

marginación política de los actores movilizados fue operada por medios compulsivos a través del fraude, creando un clima de escepticismo, que no dejó de estar influido, acota el autor, por la crisis general de las ideologías democráticas. Germani se lamenta de que nuevamente, los partidos políticos no estuvieron a la altura de su misión: proveer a la integración de la clase trabajadora en un momento de un nuevo desarrollo económico social. Es que a consecuencia de la crisis de 1929 se inició una nueva fase de industrialización que sería decisiva. En el plano social, mientras la inmigración extranjera estaba prácticamente clausurada, una migración masiva del interior del país, daría un ímpetu colosal a la urbanización. Se expandía así la clase media, estando el naciente proletariado urbano en condición de subordinación a este segmento social. La ausencia de canales de expresión política, dice Germani, dejaría a estas masas " *en disponibilidad*" para cualquier aventura que les ofreciera alguna forma de participación<sup>18</sup> Se refiere al peronismo, desde luego.

Germani habla del peronismo encomillando su carácter "nacional y popular" ya que entiende que el peronismo es un movimiento totalitario, cuya base política son las masas populares. La clase media en cambio, nos dice, sería neutralizada, a excepción de ciertos empleados dependientes. Según el autor, la integración de las masas a la política, vía el peronismo, fue irracional, en el sentido que tal proceso debía haber sido consolidado racionalmente, esto es, a través de medios democráticos. Sin embargo, Germani reconoce que las circunstancias de un proletariado de formación reciente, con poca o nula experiencia política, no eran condiciones ideales para una integración racional. También reclama que la pretendida demagogia del gobierno peronista no fue tal, ya que las masas populares no otorgaron su apoyo "por un plato de lentejas" sino por la dignificación personal y la pertenencia política que el peronismo le dio a la clase obrera. Por eso nos dice que desde este punto de vista, la adscripción política de las masas populares en Argentina fue menos irracional que el apoyo político de las capas medias en el fascismo, manipuladas nos dice citando a H. Laski, por una elite de "forajidos".

Es que Germani no podía tener una visión objetiva del peronismo. Más allá de su obsesión por la integración política de las masas, él mismo se había visto obligado a dejar la Universidad cuando en 1948 el Dr. Alfredo Poviña,<sup>19</sup> abogado ultra católico fue designado profesor titular en la cátedra de Sociología y Rodolfo Tecera del Franco, peronista, su adjunto, al tiempo que varios intelectuales antiguamente ligados a la Universidad, como Risieri Frondizi, emigraron del país. Aquellos profesores contrarios a la nueva política, entre los cuales estaba Gino Germani, fueron

---

<sup>18</sup> Germani, Gino, *Política y Sociedad en una Época de Transición*, Pág.231

<sup>19</sup> Alejandro Banco da cuenta del contrapunto intelectual mantenido entre Poviña y Germani, desde fuera de la Universidad. Poviña era un investigador "cualitativista" inclinado a lo que Germani entiende por "vagas generalizaciones sin rigor formal". En el marco de esta discusión Poviña caracterizaría de "hechología" las investigaciones empíricas de Germani.

removidos de sus cargos. En 1955, luego de la Revolución, Germani retorna a la Facultad junto a profesores y científicos exiliados durante la época peronista, pero la visión de los universitarios se iba deslizando lentamente a una relectura del peronismo, en la confluencia ideológica del rechazo al liberalismo, de una firme postura antiimperialista, y de la condena por la proscripción y la persecución de que eran objeto los peronistas de la Resistencia<sup>20</sup> y los intelectuales no adscriptos al peronismo. Fue así que desde el peronismo y desde la izquierda se la ha reprochado a Germani esta reaparición en la vida universitaria, usufructuando a un gobierno de facto que marginó la mayoría popular y persiguió hasta la muerte a muchos de sus más conspicuos seguidores. Sin embargo, Germani insistirá con su postura ideológica, en su consideración de que una organización verticalmente jerarquizada, como la del gobierno de Perón, se parecía mucho al fascismo.

Al interior de la clase media, el autor observa que en este tiempo, aparecen algunas causas de tensión interna, que vienen dadas desde arriba por una clase alta latinoamericana, conformada como un conglomerado formado por la vieja burguesía terrateniente y por la nueva burguesía surgida de la industrialización reciente. Una parte de este conglomerado, nos dice se hallaba bajo control extranjero, especialmente el ligado a la industria más grande, y esto sería un factor potencial de presión y de fragmentación para los sectores medios nacionales. La presión desde abajo, fue generada según el autor, por una clase obrera en expansión, que había adquirido fuerza a través de sus gremios y de las nuevas formaciones de tipo nacional popular. La evidencia de ello se advierte para Germani, en el enfrentamiento de los empresarios de cierta parte de la clase media con la burocracia gremialmente organizada.

En el epílogo de Sociología de la Modernización Germani habla de un "*crisis de las clases medias*" que no sólo se deben a los problemas apuntados previamente sino a lo que el autor llama un problema estructural de las clases medias en Latinoamérica, que consiste en que en cierta medida su existencia y expansión se deben a una política de compromiso con el orden existente. Nos dice el autor, que a pesar de que este orden de cosas tiende a generar el cambio ordenado, a la larga disminuye el potencial de cambio de los sectores que la practican y en este sentido pueden ser las causas de la ambigüedad, contradicción y retrocesos, como de apatía y alienación que Germani halla son la expresión de esta crisis. El temor de Germani es que en un período de transición, la movilización secundaria<sup>21</sup> de estos sectores desemboque en una aventura totalitaria como en Italia o

---

<sup>20</sup> Con este apelativo se conoció a los "combatientes" urbanos que a través de actos de sabotaje más o menos desarticulados, se opusieron a la proscripción del peronismo.

<sup>21</sup> Germani entiende que hay dos fases en la movilización de un sector social. La primera se debe a un cambio en las condiciones sociales. La progresiva toma de conciencia de su significación política es lo que el autor entiende por movilización secundaria. Su temor radica en la posibilidad de que en esta fase, los problemas que pudiera atravesar el sector social involucrado, lo haga objeto de manipulación. Es lo que habría ocurrido en Alemania con el nazismo, dónde una elite "de forajidos" atizó el descontento de la clase media por su pauperización - por una inflación

Alemania. El autor entiende que la crisis de las clase medias en Latinoamérica no ha llegado a un fascismo clásico no se ha debido simplemente a la ausencia de condiciones que hubieran generado su movilización, sino a alguna clase de compromiso de la clase alta y a la desmovilización del proletariado. El instrumento para esta desmovilización son para Germani los regímenes militares que fincan para el autor en una "contra pauta" profundamente arraigada en la cultura política latinoamericana, que legitima la intervención militar como recurso del juego político. Germani cree que durante la transición estos regímenes son el "*sustituto funcional del fascismo*" que además coinciden con los intereses de las naciones hegemónicas. Las últimas líneas del texto hablan de una clase media con un profundo papel contradictorio en un contexto que se perfila como de estancamiento económico y autoritarismo político. Es la época de la "revolución argentina", y de la "presidencia" de Onganía.

. A diferencia de Germani, Jauretche nos habla de la clase media en el contexto social y político y económico de nuestro país. Su análisis es *del país por el país* porque entiende que nuestra sociedad "*no se acomoda a los esquemas transferidos desde otras sociedades*".<sup>22</sup> Jauretche pues, nos dice su verdad, que no es otra que la del amor incondicional a la Argentina, como un amigo que se juega y nos marca el error. Desde este registro, el autor fustiga el carácter abstracto de las ideología foráneas como "*esquemas extraños*", vinieran éstos de izquierda o de derecha, pues "*se era liberal, se era marxista o se era nacionalista partiendo del supuesto que el país debía adoptar el liberalismo, el socialismo o el nacionalismo y adaptarse a él, como decía Florencio Varela, había que adaptar la cabeza al sombrero*"<sup>23</sup> A los estudiantes universitarios que se dejan llevar por ideologías foráneas,<sup>24</sup> Jauretche los llamará socarronamente "Fubistas"<sup>25</sup>. Asimismo Jauretche sería muy crítico con otros intelectuales que no adhirieron al peronismo pues desde su óptica, el peronismo en el gobierno representaba una oportunidad histórica de potenciar la grandeza de la Argentina. Si bien hubo algunos intelectuales que sufrieron la persecución por su negativa a adscribir al gobierno y debieron alejarse de la Argentina, hubo otros, como Germani que no se vieron obligados a hacerlo, y continuaron su tarea desde otros ámbitos, plegándose a esa mitad de la sociedad adversa, que por razones de orden ético y muchas veces estético, eran fuertemente

---

galopante- sus demandas nacionalistas- por las condiciones impuestas por las potencias a Alemania después de la Primera Guerra, y el predicamento del proletariado, que era percibido como una amenaza, en un sociedad dividida en rígidas jerarquías sociales.

<sup>22</sup> Jauretche, Arturo, *El Medio pelo en la Sociedad Argentina*, Pág. 34

<sup>23</sup> Ibidem, Pág. 26

<sup>24</sup> En Filo Contrafilo y Punta, Pág. 127 Jauretche se refiere afectuosamente a los *fubistas* y les dice que "*las patadas en el traste son (...) algo así como porque te quiero te aporreo*" Luego dirá que "*por amor a mis paisanos tengo que cumplir esta labor ingrata*"

<sup>25</sup> Hacia esos años "Fubista" era el "gorila" universitario, dada la composición antiperonista de la dirigencia de la FUBA (Federación Universitaria de Buenos Aires)

críticos con el gobierno. A estos últimos intelectuales se refiere Jauretche cuando dice que son el sector de la clase media, que se sintió más agredido. Para el autor son parte de la *intelligentzia* desde el profesor universitario al maestro de escuela y halla que se debió a que se resintió su subjetividad de depositarios de la *cultura* (el subrayado es del autor). También es cierto que los nuevos profesores designados durante el gobierno de Perón, fueron categorizados con el mote de *Flor de Ceibo*, y tomados, nos dice Jauretche “*como la clase media del nazismo*”. Pero como había que explicar la presencia de los trabajadores, reflexiona el autor, se decretó desde esta intelectualidad, que los trabajadores eran el *lumpenproletariat*, por lo que nos dirá en *El Medio Pelo* que “*la izquierda aporta la tecnología científica mientras los liberales, los supuestos básicos de la cultura tradicional. Así Perón era indistintamente Hitler, Franco, Mussolini, Rosas o Facundo con los cuadros nazi-faci-falango-peronista que los apoyaban.*” A los intelectuales críticos de las Cátedras Nacionales<sup>26</sup>, que se opusieron a los profesores que enseñaron en la Universidad en esos años -luego perseguidos luego por la “revolución argentina” les espeta: “*se suponen elite frente a la multitud innominada y a sus mentores que tenían la insolencia de considerarse inteligencia al margen de cartabón establecido*”<sup>27</sup>

Jauretche divide a la clase media en dos vertientes. Una de ellas es la clase media propiamente dicha y está formada por los inmigrantes y por los descendientes de la clase inferior de los tiempos de la colonia.<sup>28</sup> La otra vertiente es la del medio pelo, que está formada dice, por los primos pobres de la clase alta y la nueva burguesía producto de la industrialización reciente.

Tal como Germani, el autor nos habla de la importancia de la inmigración en el desarrollo de la clase media, y marca su nacimiento hacia el '900 en una ciudad de Buenos Aires que surge apresuradamente en función de las necesidades que determina el puerto. En el mismo registro que Germani, Jauretche es muy crítico con la distribución ecológica de la inmigración propiciada por la elite independentista, pero para nuestro autor de marras, hubo una razón política. En *Política Nacional y Revisionismo Histórico* Jauretche nos habla de una *Política de la Población* que dice, fue diseñada en función de una elite agroexportadora, interesada en mantener la primacía de Buenos Aires como el puerto de salida de las mercancías. La explotación del Litoral, sigue para Jauretche el mismo criterio, de ahí el crecimiento desproporcionado de esta zona respecto del resto

---

<sup>26</sup> Así se llamaron las cátedras que al momento, intentaron introducir en la enseñanza universitaria temas y autores latinoamericanos y conectados con el Revisionismo Histórico. Alcira Argumedo dice que el nombre de Cátedras Nacionales se lo colocaron los propios alumnos.

<sup>27</sup> Jauretche, Arturo, *El Medio Pelo en la Sociedad Argentina*, Buenos Aires, 1966, pág.120.

<sup>28</sup> La clase inferior era el segmento social de la Colonia, que no pertenecía a los círculos sociales vinculados con las elites dirigentes, por lo que además de no gozar de prestigio social, y por esta misma causa, estaban excluidos de la educación y las actividades que pudieran generar riqueza. Sus hijas, desde luego tenían vedado el matrimonio con caballeros de clase alta. Carecían en suma de movilidad social ascendente y en muchos casos, sufrieron movilidad descendente.

del país. A esto se sumaría el librecambismo, instrumento económico con que los gobiernos, desde Caseros hasta Irigoyen, favorecieron a estas elites. En el mismo texto, Jauretche llama a esta política *Progresismo Liberal*, que dice, sigue al pie de la letra la política liberal planificada de Gran Bretaña. A partir del '30, Jauretche entiende que el descenso en el flujo inmigratorio responde al plan de los liberales porque según su visión, necesitaban achicar el Estado, es decir, construir "La Patria Chica". En el esquema previsto para nuestro país de proveedor de materias primas, el ascenso de la población en el número y en el nivel de vida, nos dice, era un obstáculo por lo que desde el Estado se impulsó la idea de que el exceso de población debía reducirse a los márgenes previstos, esto es, a diez millones de personas, o emigrar. El sustento de esta declaración, estremecedora por cierto, Jauretche lo halla en lo sostenido por Alberto Hueyo, en un artículo publicado por éste en el diario La Prensa el 3 de mayo de 1957 y se corresponde nos dice, con el Estatuto Legal del Coloniaje, tal el apelativo que FORJA le otorga al sistema de regulaciones del "década infame" y a las limitaciones previstas para la producción que no entraran dentro del sistema clásico exportador.

Jauretche nos dice que la clase media no es tan refinada como el medio pelo, pero es auténtica. "Cachería y cursilería, sí", reflexiona, pero "de ninguna manera snobismo o tilinguería, condiciones que le achaca al sujeto de medio pelo. A este sujeto de clase media, feliz por sus logros económicos, y orgulloso de su índole trabajadora, Jauretche lo llama *guarango*. En *Filo contrafilo y Punta*, el autor establece la diferencia entre *tilingos* y *guarangos*: "el tilingo es al guarango lo que el polvo de la talla al diamante. Producto de un exceso de pulido (...) en el guarango hay contenido de lo que puede ser. El tilingo es una frustración, una decadencia sin haber pasado por la plenitud. Si el guarango es un (...) satisfecho de sí mismo, el tilingo es un acomplejado (...) es la calidad sin ser (...) forma de lo que no pudo ser forma (...) es un producto típico de lo colonial."<sup>29</sup>

En una descripción casi cinematográfica, Jauretche pinta literalmente en su texto, la vida sencilla y feliz de una clase media que se conforma y define en el barrio, que es, nos dice su escenario. El autor refiere asimismo, que el sentido de pertenencia al barrio de un integrante de la clase media se evidencia en el orgullo que siente por su localidad y en el hecho de que ese sentimiento de pertenencia es mantenido de generación en generación. Acerca del implante social de un sujeto de clase media, Jauretche acota que desde un principio, el mismo no encuentra en su ascenso social, la clase de inhibición que encontraba el "inferior" tradicional en la época de la colonia, debido a su situación marginal de familia. El inmigrante no es "gaucho" ni lo serán sus descendientes.

En el plano político y a diferencia de Germani, que cree que las clases medias sólo jugaron el rol político en los límites que le marcaba la oligarquía, Jauretche nos dice en *El Medio Pelo* que "Las

---

<sup>29</sup> Jauretche, Arturo, *Filo , Contrafilo y Punta*, p.22

*clases medias han sido precursoras del movimiento político social que correspondió a la tentativa del país para marchar por la industrialización hacia la integración de su economía*<sup>30</sup> En *Los Profetas del Odio* rubrica “*esas clases intermedias fueron las que primero tuvieron conciencia del hecho nacional(...) desde el nacionalismo, desde FORJA y desde los sectores más capaces de la intransigencia radical*”<sup>31</sup> Así , estos sectores intermedios anticiparían, para el autor, el '45 de Perón. Jauretche incluirá entre estos actores a miembros de la FF.AA., del clero, profesionales, estudiantes pequeños comerciantes e industriales, y lo que es muy importante, nos dirá que de ahí surgen los primeros cuadros de lucha y que la clase obrera llegaría *mucho después*. (El subrayado es nuestro). Es que Jauretche halla que dado que los intereses sociales y económicos de la clase media como tal, coincidían con los del proceso que se estaba desarrollando, su toma de posición es “accidental” dirigida a los medios de ejecución y no a la política en sí. Desde esta óptica entiende que el peronismo cometió “*indiscutibles torpezas*” con este sector social, pues lesionó más allá de lo que era inevitable conceptos éticos y estéticos contra cierta clase de valores internalizados por estos sectores y dice que fueron agobiados por una propaganda excesiva. Por eso nos habla “*de errores de conducción*” de un gobierno que nunca se pensó como clasista sino como policlasista. A pesar de ello y en razón de que la clase media no es un todo homogéneo para el autor, Jauretche cree que una gran parte de estos sectores intermedios comprendió la necesidad del cambio y participó del mismo como consecuencia de su pensamiento nacional ya definido y a la toma de conciencia de las ventajas compensatorias que le traía el ascenso social. La dificultad radica para el autor, en que este sector no tuvo medios de expresión políticos y culturales dentro del peronismo y se dejó seducir por los prejuicios. Pero cree que la clase media está presente en su incorporación a las distintas vertientes del pensamiento nacional.

La falsedad de la apreciación respecto de la clase media deviene justamente para nuestro autor de marras, del concepto de homogeneidad que se le aplica, cuando por el contrario, nos dice, es heterogénea en su comportamiento, en sus esquemas ideológicos y en los diferentes segmentos de su composición vertical. Jauretche expresa con cierta ironía y creemos con justeza, que a este sector pertenecen “*los profesores de Educación Democrática, y los revisionistas, las casi totalidad de los fascistas y de los comunistas, los naturalistas y los belicistas , los teóricos de la liberación nacional, los Cueto Rúa y los Krieger Vasena , los Alemann, Verrier, etc. que instrumentan la dependencia*”<sup>32</sup> De modo que la posición que se adjudica a la clase media en su totalidad es errónea,

---

<sup>30</sup> Jauretche A. “*El medio pelo en la Sociedad Argentina*”, p.102

<sup>31</sup> Jauretche A. *Los Profetas del Odio*, cit. en *El Medio Pelo*, p. 102

<sup>32</sup> *Ibidem*, Pág. 106

porque esta oposición para Jauretche viene mayormente del sector social que denomina “medio pelo”.

En relación a la clase obrera y el peronismo y en las antípodas del pensamiento Germaniano, Jauretche, nos dice en *El Medio Pelo* que los trabajadores tomaron rápidamente conciencia del momento histórico y del papel que le correspondía en él. Es que para Jauretche el peronismo es un movimiento policlasista, que no pretendió ser otra cosa que un frente nacional para la formación de una Argentina moderna, retomando el camino de la Patria Grande. Nos habla pues del peronismo en términos de nacionalismo. Según el autor, de la perturbación ideológica de que fuera objeto la clase media y pequeña burguesía, nacida al calor de los nuevos vientos industrialistas, se encargaría la "intelligentsia" colonialista, desorientando a este segmento, apoyado en los argumentos de los partidos políticos y de la gran prensa.

El "medio pelo" dice Jauretche, pertenece a la clase media pero está disociado de la misma y vive en una situación equívoca, ya que distanciándose de la tradición ahorrista de la clase media, el medio pelo es ostentoso como la burguesía. En un registro casi ricoeuriano<sup>33</sup>, el autor entiende que este sector está identitariamente igualado a la clase alta y vive en una ficción de un supuesto status, que no se corresponde con su situación burguesa, ocultando su verdadera condición pues no quiere ser burgués. Su conducta burdamente imitativa que podría ser ocasión de risa, resulta sin embargo nos dice el autor, en la frustración de un sector social, que no asume su papel en la potencialización del país. Desde esta perspectiva la actitud de esta burguesía “medio pelo” es suicida y constituye una traición a su propia índole de argentinos.

En la descripción socarrona del sujeto de "medio pelo" Jauretche nos habla de sus pautas de comportamiento, que dice desde luego, carecen de autenticidad, pues se refieren a la forma y no al fondo. El autor identifica dos clases de pautas: las de comportamiento y las ideológicas. La Gran pauta nos dice es ideológica y de comportamiento. Ideológica, pues contiene los elementos intelectuales aportados por el sarmientismo de la inteligentzia e imitativa, pues contiene los signos de distinción que se busca copiar: es la pauta del anti peronismo. El autor habla irónicamente de la ilusión de integración del “medio pelo” en las instancias de la confluencia ideológica contra Perón, al momento de la conformación de la Unión Democrática y de la sucesiva decepción, al comprobar que se trataba de algo simplemente coyuntural.

Por todo lo antedicho es que nos distanciamos de Ezzequiel Admovsky cuando dice en su Historia de la Clase media que Jauretche “*contribuyó como ninguno a una visión crítica de la clase*

---

<sup>33</sup> Paul Ricoeur en “La identidad narrativa” nos habla de las categorías de mismidad e ipseidad, El autor da cuenta del proceso intra subjetivo que se opera en un individuo, cuando, atento a las variaciones imaginativas, se opera en su interior una dinámica dialéctica entre su mismidad – el yo de sí mismo- y la ipseidad –el yo otro. El resultado es esa *identidad narrativa* que es una ficción, pero es vivida como auténtica.

*media*”<sup>34</sup> Porque si es verdad, que el desprestigio de lo burgués que capea en el debate ideológico de la época ha hecho mella en la visión del autor, Jauretche es un optimista existencial, que estaba convencido de que a pesar de los embates de la *intelligentzia* y de la futilidad del medio pelo, había una Argentina subterránea, habitado por un sector de la clase media antiplebeyo, que más temprano que tarde, iba a emerger de las profundidades y protagonizar la patriada de hacer de la Argentina un país desarrollado y moderno. Porque Jauretche también nos habla de modernización, pero no desde el punto de vista germaniano. Para Jauretche desarrollo y modernización es superación del esquema sarmientino de civilización y barbarie, que pervive en la superestructura cultural y tiene su anclaje en la política de la Patria Chica. El país que reclama es el de la Patria Grande, que no incluye sólo a la clase media, sino a una coalición policlasista, que necesita en primer lugar, tomar conciencia del papel histórico que le compete. En su empeño en convencer a sus connacionales de esta necesidad, invirtió toda su vida, porque como escribía en 1960, “*porque quiero a mis paisanos, por amor a ellos*”.

Arturo Jauretche había nacido en Lincoln. De familia conservadora, había sido deslumbrado por Yrigoyen en 1919. Ya en Buenos Aires y recibido de abogado participaría de las conspiraciones radicales contra el régimen oligárquico. Más tarde, simpatizará con el peronismo y será Director del Banco Provincia. Se alejará del gobierno de Perón, al momento de retiro forzoso del Ministro de Economía Miranda, a quien admiraba profundamente. En los '60 intentó una diputanía que Perón no aceptó desde el exilio. Desde fuera de la actividad formalmente política, fustigó el giro a la izquierda de Perón en los setenta y murió como un argentino de fuste, el 25 de Mayo de 1974.

Germani, dejó la Argentina después de la Noche de los Bastones Largos, para enseñar en Harvard. Murió en EE.UU. en 1974. Torcuato Di Tella, escribió en su nota in memoriam, “*un poco por culpa nuestra*”.

## CONCLUSION

Hemos visto delinear, creemos, en este contrapunto entre Germani y Jauretche dos modelos de país. Aquel que iría del atraso a la modernidad, un requerimiento del liberalismo democrático, que implica la división de la sociedad en clases y otro que reclama la unidad vertical de las clases sociales para construir la Nación.

Comprobamos además, cómo la cuestión del peronismo no sólo divide la argumentación de los autores, sino que en la década del sesenta, también divide a la sociedad. Esta dicotomía se reactualizaría en diversas oportunidades a lo largo de estos años, poniendo en contradicción a los

---

<sup>34</sup> Admovsky, Ezequiel, Historia de la Clase Media, 2009, pág.386

sectores medios con la clase trabajadora. De esta contradicción sacarían provecho las elites dirigentes interesadas en poner en vigor el viejo adagio “divide et impera”, especialmente durante los gobiernos de facto, mientras como bien dice Adamovsky, *las categorías de pueblo y nación se tornaban peligrosamente ambiguas*. La sangrienta década del setenta, pondría un paréntesis macabro en la historia argentina y en su sociedad. Muchos de los desaparecidos en esa larga noche, son personas de clase media.

A partir de la democratización en 1983, la clase media vuelve a ser interpelada como actor central de este proceso, dejando entrever su preeminencia respecto de la clase trabajadora: la clase media lidera el revival cultural de la democracia y vuelven las prevenciones de este segmento social respecto de la clase trabajadora. Sin embargo los sucesos del año 2001 parecieron poner fin a estas prevenciones. La política económica recesiva de Cavallo y la implementación del “corralito” en respuesta a la masiva fuga de divisas, convocaron a la clase media a la rebeldía, hasta que el estallido popular del 19 de diciembre, halló a los sectores intermedios, en una inédita forma de autoorganización, en solidaridad con la clase trabajadora.

Estos nuevos vientos de correspondencia de intereses, la subsecuente atenuación de la vieja contradicción y el correlato de su sentido político se desvanecerían años más tarde cuando, en una línea de continuidad con el pasado, una buena parte de la clase media apoyaba la protesta agraria de Marzo de 2008 por la resolución presidencial 125 que recortaba las alícuotas de la exportación. Se volverían a escuchar insultos contra los “negros que apoyan el gobierno” y otra vez, en una reactualización de la vieja dicotomía, hay sujetos de clase media que actúan como si hubiera algún punto de contacto entre su situación social y económica y la de los grandes consorcios agrícola ganaderos.

Es aquí donde resuenan las palabras de Jauretche respecto de la conducta ambigua y ficcional del “medio pelo”, en este comportamiento equívoco respecto de sus intereses de clase y en la puesta en escena de los prejuicios culturales. Pero también las palabras de Germani, porque aparece otra vez ese resto social atrasado, el peronismo como su beneficiario y la “salvación” del país en manos de la civilización agraria.

Sin embargo estas cuestiones parecen tener una densidad más honda. Ya en ocasión de las elecciones presidenciales del 2007, Elisa Carrió interpela a la “civilización” de la clase media en oposición a gobierno “inmoral” tácitamente bárbaro. La pregunta es, ¿es que aún nos persigue el fantasma del esquema de Sarmiento? ¿Aún después de la larga noche de los setenta?

En un mundo que evoluciona a una concentración de la riqueza en pocas manos en sentido planetario y a una pauperización de los estratos medios y bajos a escala mundial, las necesidades de la clase media y trabajadora tiene cada vez más puntos en común. Desde esta perspectiva el

esquema de civilización y barbarie aún vigente en nuestro país, es un sinsentido. Como refiere Ezequiel Adamovsky en su *Historia de la Clase Media*, en el mundo se conjetura que las posibilidades de construir un mundo igualitario, parecen depender de un acercamiento entre los sectores y medios y bajos, lo que posibilitaría una conformación de alianzas capaces de enfrentar a los grupos más poderosos. En la conclusión del texto, el autor nos habla de los lamentos por la desaparición de la clase media que se escuchan en algunas argumentaciones y de ellos dice "tal vez no sean más que el indicio de un apego a la manera tradicional de verse y de ver a la Argentina. De la respuesta a este interrogante quizá dependa que en este suelo lleguemos a ver algún día realmente "en trono a la noble igualdad."

Tal vez.

## BIBLIOGRAFIA

- Adamovsky, Ezequiel. *Historia de la Clase Media Argentina, Apogeo y decadencia de una ilusión 1919-2003*, Buenos Aires 2009, Editorial. Planeta
- Blanco, Alejandro, *Razón y Modernidad, Gino Germani y la Sociología Argentina*, 1ª. Edición. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2006
- Gadamer, Hans Georg, *Verdad y Método II*, Salamanca, Sígueme, 2002.
- Germani, Gino, *Política y Sociedad en una Época de Transición, De la Sociedad Tradicional a la Sociedad de Masas*, Buenos Aires, Editorial. Paidós, 1962
- Germani Gino, *Sociología de la Modernización, Estudios Teóricos Metodológicos Aplicados a América Latina*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1964
- Jauretche Arturo *Los Profetas del Odio* Buenos Aires, Ediciones Trafac, 1957
- Jauretche, Arturo, *Política Nacional y Revisionismo Histórico*, Buenos Aires, Colección La Siringa, 1959
- Jauretche Arturo, *Filo, Contrafilo y Punta*, Buenos Aires A. Peña Lillo, Editor, 1964
- Jauretche, Arturo, *El Medio pelo en la Sociedad Argentina, Apuntes para una Sociología Nacional*, Buenos Aires, A. Peña Lillo, Editor, 1966
- Jauretche, Arturo, *Manuel de la Zonceras Argentinas*, Buenos Aires, Ediciones Corregidor, 2002, 1. edición 1968
- Ricoeur, Paul, *Sí mismo como otro*, Siglo XXI de España, Madrid, 1996